

Revista Digital » PALABRA

Revista Palabra
ISSN 2145- 7980
dalis.vergara@upb.edu.co
Universidad Pontificia Bolivariana,
Seccional Montería
Colombia

Vergara Guerra, Dalis
Una Mirada a la Construcción del Conocimiento Pedagógico, Teorías de la Educación.
Revista Palabra, vol 5, Enero 15 de 2016, p.94-103
Universidad Pontificia Bolivariana
Montería, Colombia

Disponible en: <http://srvzenu.monteria.upb.edu.co/revistapalabra/?p=480>



Una Mirada a la Construcción del Conocimiento Pedagógico, Teorías de la Educación.

Resumen

La presente reflexión pedagógica hace un recorrido por las teorías de la educación, desde sus inicios con Rousseau, Pestalozzi, Froebel y Herbart, en un segundo momento por Dewey y su concepto pragmático de la educación, seguidamente a los tradicionalistas, más adelante la teoría cognitiva propuesta por Ausubel y el aporte significativo de las Escuelas Nuevas, así como la teoría de la Competencia Comunicativa. Sin lugar a duda, todas estas teorías abrieron camino para la Postmodernidad, en la cual representan las últimas alternativas pedagógicas, y por tanto al discurso más moderno acerca de la educación, incluidos los avances y las transformaciones tecnológicas, que nos obligan a replantear y a renovar la forma como operan las comunidades académicas y la interacción de las Tic en instituciones educativas.

Palabras clave: teoría, educación, conocimiento, pedagogía e innovación

Abstract

This is a pedagogical reflection that goes through the educational theories, since their beginnings with Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Herbart and Dewey and his pragmatic concept of education, until arriving to those traditional authors, followed by the cognitive theory proposed by Ausubel and the significant contribution of “La Escuela Nueva model” as well as the theory of Communicative Competence. Without doubt, these theories opened a way to post-modernism, representing the latest pedagogical alternatives leading to a more modern discourse about education, including technological and transformational advances. They force us to rethink and renew the way academic communities work and the way interaction with Tics in educational institutions has been accomplished.

Key words: theory, education, knowledge, pedagogy and innovation

Al hablar de educación es necesario referirse a teoría, ninguna educación puede existir sin una teoría que la sustente, y los cambios de la humanidad nos han ido revelando diversos modelos. Desde mediados del siglo XVIII, con las teorías de Rousseau, Pestalozzi, Froebel y Herbart, los ideales de la humanidad tienen un sentido más amplio y se han elaborado de acuerdo con unos principios explícitos y más sistemáticos. La educación es un proceso natural y no artificial; es un desenvolvimiento que surge de dentro del ser, y no una imposición. Es una expansión de las fuerzas naturales que pretende el desarrollo personal y el desenvolvimiento de todas las capacidades del niño para conseguir una mayor perfección. Rousseau, J. (1970).

Esta educación no pretende mejorar la conducta del hombre únicamente en función de un fin individual, sino que aspira a formarle como un ser social, en función del bienestar de los demás, es decir, pasa a ser una preocupación social, es entonces cuando se piensa en la creación de la escuela para el pueblo y la educación de la edad infantil, para luego pensar en la aplicación de métodos útiles, que facilitarían la adquisición del conocimiento y finalmente la transformación del entorno.

Seguidamente, aparecen otras teorías y concepciones como la Dewey y su concepto pragmático de la educación, rechazando el aprendizaje mecánico y formal y lo sustituye por la enseñanza basada en la acción y en el interés productivo del niño, es decir, en la nueva concepción de escuela. Por ello, según Dewey, la única y verdadera educación llega a través de la estimulación de las potencialidades del niño, por las demandas de las situaciones sociales en las

que él mismo se encuentre, refiriéndose a las dos vías necesarias para que se dé el proceso educativo, la psicológica y la social, y que ninguna puede desligarse de la otra, es decir no se debe prescindir uno del otro.

Para Dewey, la conexión curricular existente entre escuela y hogar es también de vital importancia, dándole peso al rol que juega la familia en la vida académica del estudiante. La familia es el espacio donde el niño recibe sus principios morales más tempranos, los cuales, deberán ser pulidos en el colegio. En palabras de Dewey, la escuela es también una necesidad social porque el hogar es una forma de vida social, en la cual el niño ha sido alimentado y en conexión con la cual ha tenido su entrenamiento moral.

La pedagogía de Dewey requiere que los maestros realicen una tarea extremadamente difícil, que es “reincorporar los temas de estudio en la experiencia” Ibid, (pág. 285). Los temas de estudio, al igual que todos los conocimientos humanos, son el producto de los esfuerzos del hombre por resolver los problemas que su experiencia le plantea, pero antes de constituir ese conjunto formal de conocimientos, han sido extraídos de las situaciones en que se fundaba su elaboración.

Por otro lado para los tradicionalistas, estos conocimientos deben imponerse simplemente al alumno de manera gradual, determinada por la lógica del conjunto abstracto de certezas, pero presentado de esta forma, ese material tiene escaso interés para el estudiante, y además, no le instruye sobre los métodos de investigación experimental por los que la humanidad ha adquirido ese saber. Como consecuencia

de ello, los maestros tienen que apelar a motivaciones del educando, que no guardan relación con el tema estudiado, por ejemplo, el temor al castigo y a la humillación, con el fin de conseguir una apariencia de aprendizaje. En vez de imponer de esta manera la materia de estudio a los discentes (o simplemente dejar que se las ingenien por sí solos, como aconsejaban los románticos), Dewey pedía a los maestros que integraran la Psicología en el programa de estudios, construyendo un entorno en el que las actividades inmediatas del niño se enfrenten con situaciones problemáticas en las que se necesiten conocimientos teóricos y prácticos de la esfera científica, histórica y artística para resolverlas.

Resulta oportuno, abordar la teoría cognitiva propuesta por Ausubel (1976) la cual centra en el aprendizaje que se produce en un contexto educativo en donde predominan los procesos de instrucción, esto es, los procesos de enseñanza-aprendizaje de conceptos científicos a partir de los conceptos formados en la vida cotidiana. Es decir, "El conocimiento es significativo por definición. Es el producto significativo de un proceso psicológico cognitivo (conocer) que supone la interacción entre unas ideas lógicamente (culturalmente) significativas, unas ideas de fondo (de anclaje) pertinentes en la estructura cognitiva (o en la estructura del conocimiento) de la persona concreta que aprende y la actitud mental de esta persona en relación con el aprendizaje significativo o la adquisición y la retención de conocimientos" Ausubel, D. (2002) Significa entonces, que cuando los nuevos contenidos de aprendizaje se relacionan de forma sustantiva y no arbitraria con lo que sabe el estudiante, se habla de aprendizaje significativo y se considera que estas

nuevas informaciones han sido asimiladas en su estructura cognoscitiva. Cuando un educando no establece relaciones significativas con el nuevo material y sus conocimientos anteriores, limitándose a memorizarlo sin darle sentido, se habla de un aprendizaje repetitivo, memorístico o mecánico. Un elemento destacado es el de los conocimientos previos. El alumno construye la realidad atribuyéndole significados a través de la realización de aprendizajes significativos.

Se observa claramente, que las condiciones que permiten el logro del aprendizaje significativo requieren de varias condiciones: la nueva información debe relacionarse de modo no arbitrario y sustancial con lo que el alumno ya sabe, depende también de la disposición (motivación y actitud) de éste por aprender, así como los materiales o contenidos de aprendizajes con significado lógico. Castillo J, (2002).

De acuerdo con los anteriores planteamientos, las distintas Escuelas Nuevas que en su día se crearon fueron altamente innovadoras. Intentaron, y sin duda lo consiguieron, reformar las prácticas pedagógicas desde los siglos XVIII y XIX y que aún a pesar del tiempo siguen vigentes en la actualidad, y siguen formando las distintas reformas educativas. Serramona, J. (2008) Sin lugar a duda, todas estas teorías abrieron camino para la Postmodernidad en la cual representa la última alternativa pedagógica, y por tanto al discurso más moderno acerca de la educación. En palabras de Colom, A. (1997), la postmodernidad educativa tiene un parangón o modelo filosófico en el cual se inspira; se trata de las filosofías postmodernas, que inspiradas en la obra de Nietzsche, propugnan desde el pensamiento

y el impacto tecnológico y desde la filosofía de sistemas, una nueva concepción del hombre. Gracias a la tecnología el ser humano profundiza en la individualidad y evidencia todas las posibilidades que el individuo encierra en sí mismo. La tecnología es pues, la constructora de este “superhombre”, puesto que gracias a ella es capaz de innovar el conocimiento y aumentar su saber.

Como puede observarse, el educando se transforma en la convivencia con el educador. El educador de la post modernidad es aquel que adopta la tarea de configurar un espacio de convivencia donde otros se transforman reflexivamente con él. Para que esto suceda, el educando y el educador deben acceder al espacio en que se aceptan mutuamente como legítimos «otros» en la convivencia, es decir, deben constituirse en educadores sociales. El educador social es aquel que espontáneamente es capaz de vivir la ampliación del espacio de convivencia con otro como un legítimo otro, o que desea aprender a vivirlo. Su tarea es la de evocar un escuchar, de modo que el alumno pueda aceptar o rechazar, conscientemente desde el comprenderlo, lo que el educador social dice. Cuando así sucede, el alumno queda con instrumentos de acción y reflexión que puede usar conscientemente en cualquier dominio, lo cual ocurre de manera natural cuando el docente «realiza» un modo de conducirse en las relaciones humanas, cuyo hacer está orientado desde un entendimiento de los fundamentos del vivir y convivir lo humano. Y claro, todo esto en el supuesto de que las personas adultas que deseen moverse como tales encuentren sentido en el indagar sobre estos fundamentos, lo que implica que son

sus propios deseos la condición primaria para vivir este entendimiento. X. Dávila, H. Maturana (2009)

El cambio de milenio nos obliga necesariamente a mirar a nuestro alrededor y hacia atrás, por eso al hablar de conocimiento necesariamente hay que referirse a la teoría, la cual debe su nombre a la traducción de la misma expresión en inglés, que se entiende como conocimiento inductor de práctica educativa. Por tanto, la teoría de la educación significa conocer para hacer, saber para luego aplicar mejor las innovaciones educativas, y en definitiva, para mejorar la calidad educativa. En este sentido, la teoría de la educación se nos presenta como un pórtico que nos abre el mundo de las prácticas educativas, y de la intervención en la realidad. Realidad, que no es sólo de la educación escolar (estudios de los aspectos curriculares), debido que la teoría de la educación contempla además el estudio de todas las acciones de la educación no formal (social y ambiental) y aún de la educación informal que tiene como ámbito específico de actuación a la realidad social en toda la pluralidad dimensional.

De igual forma, cuando se hace referencia a conocimiento, teorías y educación se hace necesario destacar al personal que tiene la responsabilidad de educar, lo que ha llevado al análisis de toda una serie de factores propios de su quehacer, tales como su preparación, sus derechos y sus compromisos deontológicos. El educador no puede separar lo que es, de lo que hace, y los criterios morales aplicados a la actividad educativa, repercuten directamente sobre su personalidad aunque esta varía de un individuo a otro. El papel profesional del

profesor en el aula, debe estar centrado de acuerdo con la fenomenología procesual que posibilita la comunicación, en ir seleccionando las mejores estrategias y tomar las decisiones más adecuadas para así poder cumplir su cometido, o sea asegurar el aprendizaje del estudiante, quien pasa a ser el centro y la razón de ser de la educación y que es ésta, la que ha de adaptarse a las necesidades propias de cada sujeto, de los diversos estilos de aprendizaje, de sus etapas evolutiva y a superar las transformaciones sociales, culturales y económicas que caracterizan a la sociedad de la información .

En este mismo orden y dirección, se desarrolla una teoría de la competencia comunicativa, la palabra competencia proviene del griego *agón*, que da origen a *agonistes*, persona que competía en los juegos olímpicos con el fin de ganar. Antes de la década de los 60, la palabra se asociaba a la concepción conductista desarrollada por la Psicología behaviorista, pero a partir de la crítica que **Noam Chomsky** hace a **Skinner** evoluciona el concepto. **Skinner** explicaba el aprendizaje de la lengua basado en la relación emisor-receptor (estímulo-respuesta) sin considerar la naturaleza creativa del hombre, **Chomsky** se propuso entonces construir una nueva teoría sobre la adquisición de la lengua. En 1957 acuñó el término competencia que definió como "capacidades y disposiciones para la interpretación y la actuación." Pero la teoría propuesta por este destacado lingüista, no ha logrado resolver el problema de la relación entre la lengua y la actuación. Su concepto de competencia comprende solo la competencia lingüística, con la cual, por sí sola, no se garantiza una comunicación eficiente. Por otra

parte, el paradigma chomskyano ha sido refutado por considerar la lengua como un sistema axiomático, que niega su carácter de producto de la actividad práctica y cognoscitiva y contradice su carácter social, lo que lo lleva a admitir que la influencia de los factores externos sólo afecta la actuación, pero no la competencia.

En los últimos años, la competencia comunicativa ha sido estudiada por profesionales de diversas áreas de la ciencia como la Psicología, la Pedagogía, la Lingüística y la Sociología. Ellos han destacado la necesidad del uso adecuado de la lengua y además, otros elementos que intervienen en la comunicación eficiente y en el entendimiento mutuo. **Emilio Ortiz** en 1997 hizo referencia al desarrollo de esta competencia en el educador; **Caridad Cancio** en 1998 señaló algunas habilidades necesarias y **Cot** en el 2000, siguiendo los criterios de **Canale y Swain**, a partir del concepto de interacción definió el concepto de competencia pragmática. **Charaudeau** en el 2001 propuso retomar aspectos tratados por la pragmática, la enunciación y la sociolingüística dentro de una teoría del sujeto. **Beltrán** en el 2001 la abordó como una habilidad necesaria para la participación, mientras que Ana **M. Fernández** en el período 1996-2002 ha orientado su estudio desde un enfoque psicológico y la ha incluido como un factor de la eficiencia profesional. **Forgas** en el 2003 planteó que existe relación entre la competencia comunicativa y la profesional. **Parra** en el 2004 asumió que la competencia comunicativa trasciende el sentido propio del conocimiento del código lingüístico. **Habermas**, ha hecho referencia a la racionalidad instrumental y la racionalidad comunicativa en la búsqueda

del entendimiento mutuo. **Angelina Roméu** en sus trabajos desde el 2003 hasta el 2005 ha realizado el enfoque que resulta el más integrador por incluir todas las áreas del desarrollo humano que posibilitan la participación del sujeto en diferentes contextos comunicativos. **Aguirre D.** (2005)

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, se demuestra que todas las personas son capaces de comunicarse y generar acciones, aprendizaje dialógico, en palabras de **Habermas** (1987), todas las personas poseemos habilidades comunicativas, entendidas como aquellas que nos permiten comunicarnos y actuar en nuestro entorno, además de las habilidades colectivas que buscan coordinar acciones del consenso. Es así, como se origina el aprendizaje dialógico, desarrollado en contextos académicos, prácticos o en otros contextos de la vida cotidiana, es decir, que se hace necesario crear espacios de mucho diálogo, donde se optimicen esas competencias comunicativas, pero sobre todo requerirá en primer término, de un currículum abierto, interdisciplinario, que permita las adaptaciones pertinentes, de una organización de los planes de estudios más flexibles, y que finalmente rompa el concepto tradicional de los grupos homogéneos.

Finalmente, tal como nos encontramos actualmente, en un mundo cambiante, donde las transformaciones tecnológicas tienen un avance sin precedentes en los últimos treinta años, ¿será posible ignorarlas y continuar impartiendo conocimientos, haciendo caso omiso a ellas? ¿Será necesario e imperioso hacer uso de ellas en los procesos de enseñanza aprendizaje?

En relación con lo anterior, existe un nuevo paradigma al respecto, si el conocimiento es el motor de las nuevas economías, su combustible es el aprendizaje. Por eso el aprendizaje a lo largo de la vida surge como mayor reto formativo presentado a las personas y a las organizaciones en el nuevo siglo, en palabras de Carneiro R. (2009) estamos inmersos en la era del conocimiento, de la que todos los analistas sociales y economistas hablan. En efecto, las instituciones educativas es desde hace siglos, el lugar donde se gesta el conocimiento. Sus principales agentes –profesores- son por definición trabajadores del conocimiento. Los sujetos del aprendizaje –alumnos- son personas en formación que se encuentran dedicadas a tiempo completos en su mayoría, a la tarea noble de aprender, a lo largo de su vida, a procesar conocimiento. La materia prima a disposición de los sistemas escolares está normalmente constituida por objetos de conocimiento: enciclopedias, bibliotecas, recursos didácticos, muchos de los cuales hoy bajo la forma de complicaciones digitales.

Ante la situación planteada, ¿Cómo formular el reto transformacional con que se enfrentan las instituciones educativas? Según Martínez H. (2009), existen al menos dos perspectivas para analizar la forma en que las tecnologías de la información y comunicación se están instalando e impactando el sistema escolar. La primera perspectiva, asume que las nuevas herramientas que dominan el mundo productivo del nuevo siglo requieren desarrollar un conjunto de habilidades y destrezas en el uso y la gestión de estos nuevos medios. El sistema educativo debe hacerse cargo de estas habilidades

y destrezas, y bajo este enfoque muchos currículos han establecido nuevos ámbitos de destrezas que generan a su vez estándares, indicadores, capacidades y competencias que deben ser incorporadas en los planos y programas de estudio. En ese orden de idea, es posible encontrar indicadores que van evolucionando desde el aprendizaje funcional en el uso y manejo de las herramientas digitales a la capacidad de producción creativa e innovación, apoyándose en estos mismos recursos. ISTE (Estándares Nacionales sobre Tecnología Educativa para Alumnos) ha desarrollado complementariamente estándares para docentes, directores y administrativos y líderes escolares en el uso de las tecnologías.

Estas perspectivas han fundamentado la instalación de nuevos espacios educativos tanto en la planificación curricular como en la infraestructura escolar, laboratorios, salas de audiovisuales o de informática. Este nuevo espacio de aprendizaje, normalmente a cargo de un coordinador o responsable, acoge los estudiantes que aprendan a utilizar estas herramientas y desarrollen las competencias necesarias para un uso creativo y eficiente de estos recursos en sus trabajos escolares.

La segunda perspectiva de acuerdo a Martínez H. (2009), se enfoca en el posible cambio de las estructuras de aprendizaje que se pueden observar en las nuevas generaciones que tempranamente se ven expuestas al uso de tecnologías digitales y generan nuevas formas de adquirir habilidades, manejar información y construir nuevos aprendizajes. Esto tiene consecuencias estructurales para el sistema escolar. Desde esta perspectiva, en las aulas

se mantendrían estructuras obsoletas para la obtención de aprendizajes en estudiantes que cuentan con nuevas habilidades no consideradas en la didáctica tradicional. Esta brecha genera pérdidas de oportunidades y explicaría parte de la crisis de motivación y valoración que las nuevas generaciones tienen por la institución educativa Prenski, M. (2001).

Según se ha visto, este cambio en la estructura del aprendizaje y conocimiento se asocia, a su vez, a la evolución de paradigmas que las tecnologías de la información han venido experimentando en los últimos veinte años, particularmente en el desarrollo de la Internet.

Desde sus inicios hasta finales de la década de los noventas, la web se caracterizó por su capacidad de almacenar, distribuir y recopilar la mayor cantidad de información que podía estar disponible para la humanidad. De igual forma, la web representó en su manifestación la concreción de la metáfora de la biblioteca que soñó José Luis Borges, en la que todo está disponible en sus ciegos volúmenes. Borges, J. (1994)

Con la nueva década, y a partir de la mayor interacción que se genera en Internet. Se inicia un fenómeno que ha recibido el nombre de “Web 2.0” para describir la forma en que los usuarios toman protagonismo como productores, consumidores y difusores los contenidos y servicios. Zanoni, L. (2008). Icono de este nuevo paradigma es Facebook, creado por Mark Zuckerberg en el año 2004 y que ya acumulan 80 millones de personas registradas, al igual que YouTube, sitios para publicar y ver videos, que recibe

diariamente diez horas de nuevas imágenes de usuarios de todo el planeta y que ya acumular la más de 65 millones de recursos disponibles.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, con estas nuevas herramientas de acceso permanente a la información y construcción colectiva de conocimiento y la manifestación de dispositivos digitales personales, no hay razón para pensar que el aprendizaje está restringido al espacio físico escolar. Downes, S. (2005). Existirán nuevas oportunidades para integrar la tarea de aprender con la vida cotidiana, con los medios masivos de comunicación, la cultura, las artes y los espacios de convivencia social.

Los docentes no son el problema, son parte de la solución. El factor clave para el éxito en la incorporación de tecnologías en el proceso educativo son los docentes. Kozma. R, (2008), no hay buenos ni malos profesores en la integración de las tecnologías de la información en el trabajo educativo. Hay profesores con mejor o peor preparación y con adecuado o ausente apoyo y soporte técnico y pedagógico. El estudio internacional SITES (Second Information Technology and Education Study)2006, que realizó una investigación detallada de 22 países acerca de la forma en que las tecnologías de la información y comunicación están impactando en los procesos de enseñanza y aprendizaje, concluye que los factores combinados que muestran más incidencia sobre el desarrollo de prácticas pedagógicas del siglo XXI con tecnologías son las infraestructuras en términos de alumnos por computador, la disponibilidad de soporte técnico y de soporte pedagógico. Law, Pelgrum y Plomp.

(2008). Queda demostrado entonces, que proveer de un adecuado soporte, capacitaciones y acompañamiento a los maestros, para que la implementación de prácticas docentes apoyadas en tecnologías, logren ser incorporadas e integradas a las instituciones educativas.

De los anteriores planteamientos se deduce, que es necesario conocer y aprender de todas y cada una de las teorías de la educación, pero sin lugar a duda, también es cierto que el mundo de hoy es cambiante y de ahí, la necesidad de renovar la forma como operan las comunidades académicas y la interacción de las Tics en instituciones educativas, sólo así será posible que se produzcan innovaciones, modificaciones, empezando por la elaboración de un Proyecto Educativo Institucional, donde intervengan todos los integrantes de las comunidades de aprendizajes, que sea el resultado de esfuerzos dialogantes e igualitarios y de esta forma, garantizar un proyecto colectivo, generando espacios donde se atienda y entienda la diversidad en los educandos, es decir, que sea un proyecto educativo contextualizado, donde sus protagonistas serán el garante de prácticas y teorías que realicen transformaciones educativas igualitarias en la sociedad de la información.

REFERENCIAS

Carneiro Roberto “y otros” (2009). Los desafíos de las TIC para el cambio educativo. Metas Educativas 2021. Editorial Santilla.

Colom, Antoni J. (Coord.), 2009: Teorías e Instituciones contemporáneas de la educación. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Ibernon, F. “y otros”; La educación en el XXI. Los retos del futuro inmediato. Universidad de Barcelona. 2005

Rousseau, J. J. (1970). Emilio o de la Educación. México: Editorial Porrúa, S.A.

Serramona, J. (2008) Teorías de la Educación. Barcelona: Edt. Ariel. S.A.

Soëtard, M. (1999). Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). París: UNESCO, Oficina Internacional de Educación. Recuperado, el 27 de marzo de 2007 de http://www.wikilearning.com/jean_jacques_rousseau-wkccp-5755-1.htm.

Westbrook, Robert. John Dewey .Revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, nos 1-2, 1993, págs. 289-305.©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999.

Sauvé, L. (1999). La educación ambiental entre la modernidad y la posmodernidad: en busca de un marco educativo de referencia integrador. Tópicos, 1, 7-27.

Revista Iberoamericana de Educación. N.º 49 (2009), pp. 135-161

Aguirre Raya Dalila A. (2005) Reflexiones acerca de la competencia comunicativa profesional. Educ Med Super [revista en la Internet]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412005000300004&lng=es.

Castillo Jonathan, Texto de Estrategias de aprendizaje, Separatas, curso de psicopedagogía en Educación Superior en Medicina Familiar, Hospital Italiano Buenos Aires.2002.